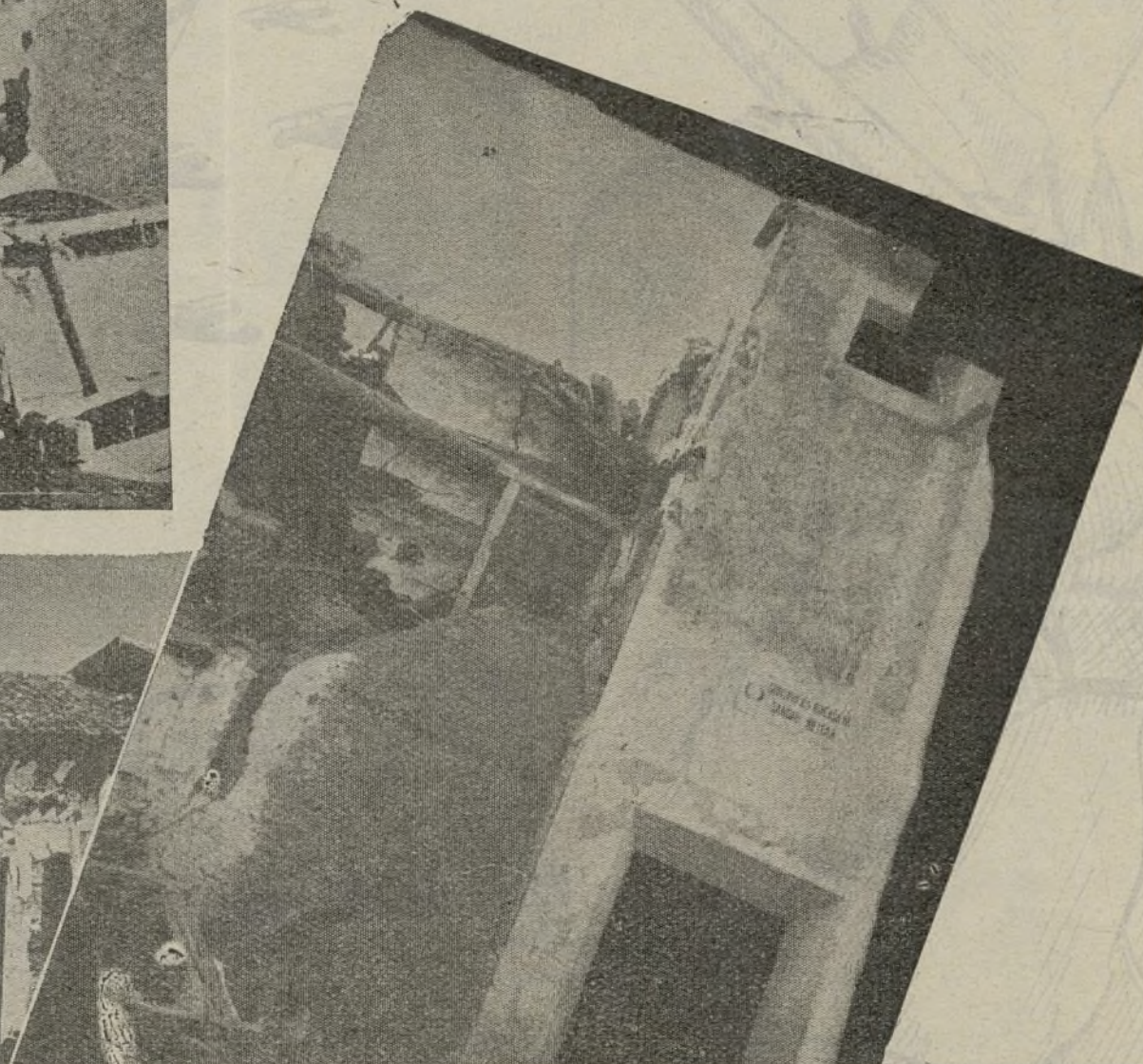
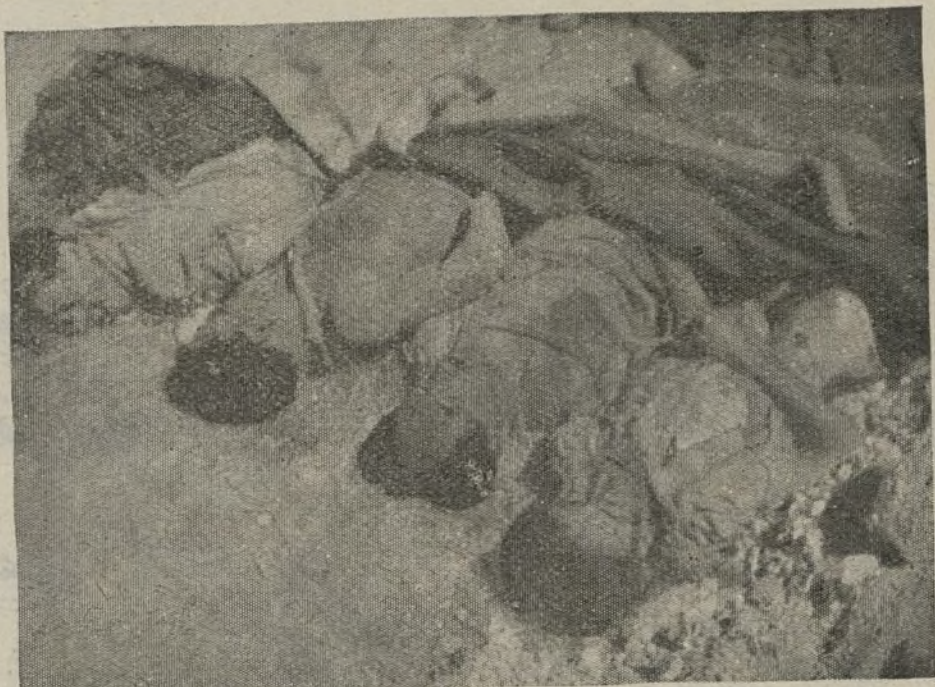


19 Julio 1936



19 Julio 1937

25 DIVISIÓN



Bombardeos de pueblos indefensos, alejados de la línea de fuego; buen objetivo para los pilotos extranjeros, que creen, ¡desgraciados!, que nos vencerán por el terror.

Pacíficos campesinos, que os veis obligados a evacuar vuestros hogares: No os someterán a la «histórica» esclavitud que disfrazadamente pretenden; nosotros os defenderemos y os daremos toda la libertad.

editorial

Vemos, en estos momentos de alta tragedia, el gesto arrogante de un pueblo que jamás se doblegó. Al cabo de un año de terrible y desigual lucha, este pueblo ibérico, que no ha pensado ni piensa en hacer las paces con el enemigo, se siente orgulloso de haber batido al fascismo indígena y contenido a los fascismos extranjeros. Este gran pueblo de las Barricadas, convertido hoy en un admirable Ejército, se basta ya para hacer variar los planes, no ya del fascismo propiamente dicho, sino de todo ese conglomerado de gente rapaz agrupada en el Comité de No Intervención y en todos los Comités creados para cercenar las aspiraciones del proletariado hispano y universal.

Ha ofrecido muy variadas estampas este año de guerra.

En el orden revolucionario se han hecho atrevidos ensayos que ningún país, en circunstancias semejantes, pudiera ni siquiera intentar. Acaso eso mismo ha hecho cambiar de orientación la política internacional, muy especialmente de Inglaterra y Francia.

En un principio vieron un país en la mayor desorganización y, con vistas a un espantable parto sociológico, debatirse ante los energúmenos que pretendían acabar con él; pero las transformaciones político-sociales ya no causan asombro a los monopolizadores de la vida del hombre: Aún ven un medio de explotarle por algún tiempo. Es una realidad amarga.

A ellos, así y con todo, les consta que de trascender de la península por ahora, no se hará tarde que también lo habrán de tocar.

Vamos, en relación a las leyes físicas y biológicas, un poco retrasados, mas mentirían aquellas leyes si la humanidad hubiera de continuar estática.

No iremos tan allá como hubiéramos ido de no meterse en nuestras cosas los canallas de allende las fronteras; no compensará acaso lo que consigamos el gran derroche de sangre derramada; pero ya no pararemos. España se lo merece, y ahora le cabe el inmenso honor de ser ella la que trace a la humanidad el nuevo, el verdadero camino de la redención.

Por eso decimos desde aquí a los guerreros, a los luchadores en general: ¡No desmayéis, camaradas, adelante por las conquistas de liberación y justicia de todos los hombres!

Trabajadores de todo el mundo: Ved en nosotros los forjadores de la Libertad; por mucho que os sacrificuéis, nunca podrá compararse al esfuerzo que el proletariado hispánico realiza para todos. ¡Ayudadle, que es vuestro deber!

¡Viva el 19 de julio!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva la alianza obrera revolucionaria!

¡Viva la Libertad!



He aquí un recuerdo de los primeros días en que llegara a Caspe la Columna Ortiz. ¡Cuán diferente de lo que es hoy!

MIRANDO AL PASADO

RECTIFIQUEMOS TODOS

La realidad cruda que nos depara la experiencia de un año de guerra es la afirmación más contundente de que en el transcurso de este año no hemos seguido el camino que más convenía para la buena marcha y fin de la Revolución y de la guerra.

La oleada de entusiasmo popular, tan pródiga en héroes anónimos, que en los primeros días de la rebelión subió a contener a los provocadores, falta de toda cohesión y preparación para una guerra de la envergadura de la presente, fué decayendo poco a poco, hasta que fué forzoso reconocer que era necesaria una organización más eficiente que encauzara y sostuviera aquel entusiasmo, trocándolo en una fuerza sólida y disciplinada.

Así fué introducida la militarización en las fuerzas populares, convertidas hoy en potente Ejército.

Tenemos ya, por lo tanto, un Ejército que responde a las necesidades del momento, pero no por eso debemos confiarlo todo a sus posibilidades y heroísmo, puesto que su fortaleza sería de

una solidez efímera sin el apoyo continuo y abnegado de la retaguardia, de cuyas arterias se nutre, por ser ambos componentes de este cuerpo compacto que forma el pueblo ibérico.

Es necesario, pues, que vanguardia y retaguardia vayan estrechamente unidos y percatados de que se está jugando por igual el provenir de todos.

Que no se dé el caso de que ahora que se puede confiar en el Ejército, tengamos que dudar en la efectividad de la retaguardia, por el afán desmedido de egoísmo y lucro de que están dando muestras muchos de sus componentes.

Todos tenemos nuestro sitio desde donde cooperar a la victoria.

No nos escudemos en el peligro más o menos lejano, según la distancia a que se encuentren nuestros frentes de lucha, puesto que el enemigo lo tenemos en todas partes, no decaigamos ante la perspectiva de una campaña más o menos larga y dura.

Es bochornoso que, bajo la capa de antifascista, haya quien observe posiciones acomodaticias, persiguiendo como único objetivo su medio personal y especulando a costa de las necesidades de la guerra.

Igualmente es insoportable el que en medio del fragor de la batalla haya quien levante aún bandera de partido, intentando con desigual cinismo adjudicarse todas las victorias y achacando las derrotas al vecino.

Se es o no se es antifascista. Este es el dilema; y el que no lucha a nuestro lado, está contra nosotros, como lo está el que con sus manejos o sus críticas atiende a debilitar cualquier sector de los que forman en la lucha antifascista.

La experiencia de este año de guerra ha sido muy dura, pero hay que saberla soportar con entereza, y únicamente podremos soportarla con el firme propósito de una enmienda por parte de todos y la promesa firme de afrontar el porvenir con decisión y energía.

Rectifiquemos, pues. Reconozcamos nuestro error y veremos que lo que al principio nos parecía victoria fácil, se ha convertido en empresa harto difícil. Lo que primero no era más que un foco de rebelión fácil de amortiguar, se ha trocado en encarnizada guerra de invasión, en que unas cuantas hordas extranjeras, representantes de unos Estados totalitarios, ante quienes los generales traidores renegaron de su patria vendiéndola, pretenden arrebatarnos lo que es nuestro y sumirnos a la condición de esclavos.

Tenemos, pues, que redoblar nuestros esfuerzos.

Antifascistas todos. Españoles que sintáis un poco de amor por la patria que os vió nacer: Si no queréis verla pisoteada y destrozada, si queréis conservar incólume vuestra independencia y dignidad para vivir más libre y humanamente, apresuraos a cerrar el paso al invasor.

H. BARREDA



Batista Albasa. Mejor le conoceréis por «Batista». En todo el Bajo Aragón saben de las proezas de este gran «chaval», que así llama él también a sus compañeros.

El que le ha conocido tiene que haber sentido simpatía por él forzosamente. Enamorado completamente de la Revolución. Por eso ha hecho la guerra, su guerra, con tanto entusiasmo, pues que siempre puso su alma en todas las empresas que le fueron encomendadas. Forzoso nos es reconocer en nuestro «Batista» a aquellos héroes no de leyenda, sino netamente españoles, puramente españoles, auténticos.

Batista en un golpe de mano, en cualquier operación de guerra era una garantía, infundía confianza a todos; sus «chavales» le seguían ciegamente, pero él, perder uno de sus chavales no lo pasaba así como así.

Mucho amor propio, tanto como a la Causa y ésta es todo para él.

Compañeros hay que dicen que Batista fué muy mimado, yo creo sinceramente que se lo ha merecido todo eso y mucho más.

Audaces, nobles, valientes como Batista nos harían falta muchos; y los mimáramos, ¡claro que sí! Se lo merecen.

Eficacia de las Milicias de la Cultura

El título, querido lector, podría justificarse inmediatamente asistiendo cualquier mañana a mi clase del Hospital, en donde verías una pequeña colmena en plena labor escolar; pero seguramente no entrará en tus cálculos visitarla por carecer de medios para hacerlo, ya te encuentres en la angustia o en la retaguardia. Ante esta dificultad, es mi obligación demostrarte la eficacia de las Milicias de la Cultura, y nada mejor para ello que referirte sencillamente el funcionamiento de una escuela, que en este caso puede ser la mía.

Tratándose de cultura, el compañero soldado encuentra lo que desea: iniciarse en las primeras letras, los unos; soltarse, cimentarse en el culto al saber, los otros. De una manera más clara: El analfabeto aprende las primeras letras y se le pone en camino del saber leer y escribir. Al que deletrea en la escritura, que no forma bien las palabras, que une mal los distintos vocablos, se le acostumbra a escribir con soltura por medio de dictados razonados ortográficamente, salpicados de comentarios y consultando muchas veces el diccionario. En cuestión de léxico, quien habla en mi escuela es el diccionario. ¿Razón? La siguiente y muy poderosa: mi gran deseo de que todo compañero lo maneje y comprenda, usándole frecuentemente, ya que es el gran apoyo cultural y una fuente inagotable de conocimientos.

Queda el caso del que sabe, pero olvida. Este viene a clase a recordar, a refrescar la memoria, realizando redacciones, dictados, problemas y haciendo uso de la pequeña biblioteca de la escuela.

He podido observar lo siguiente: Los soldados desean aprender, aman los libros, los leen, y esto significa el paso definitivo

hacia la eficacia de nuestra labor. Esta eficacia es algo patente. Si el soldado se aburriese, si no le fuese grata la clase, ni encontrase placer, si no satisficiera su necesidad ni llenase un vacío del espíritu en esas horas, de otro modo perdidas, no asistiría a la escuela.

¿Existe, querido e ignorado lector, mejor prueba de la eficacia de las Milicias de la Cultura que el aumento progresivo de la matrícula en sus clases?

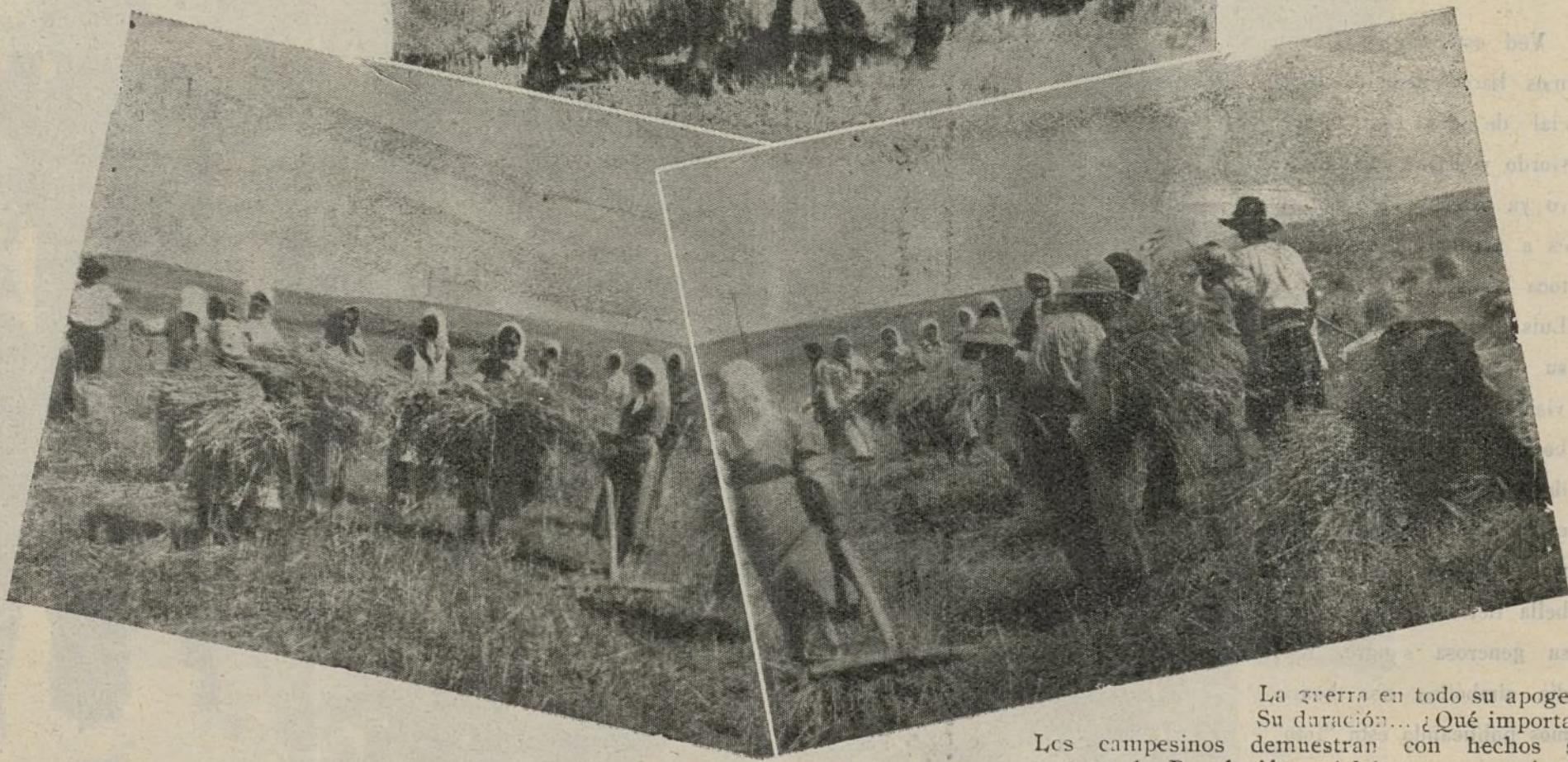
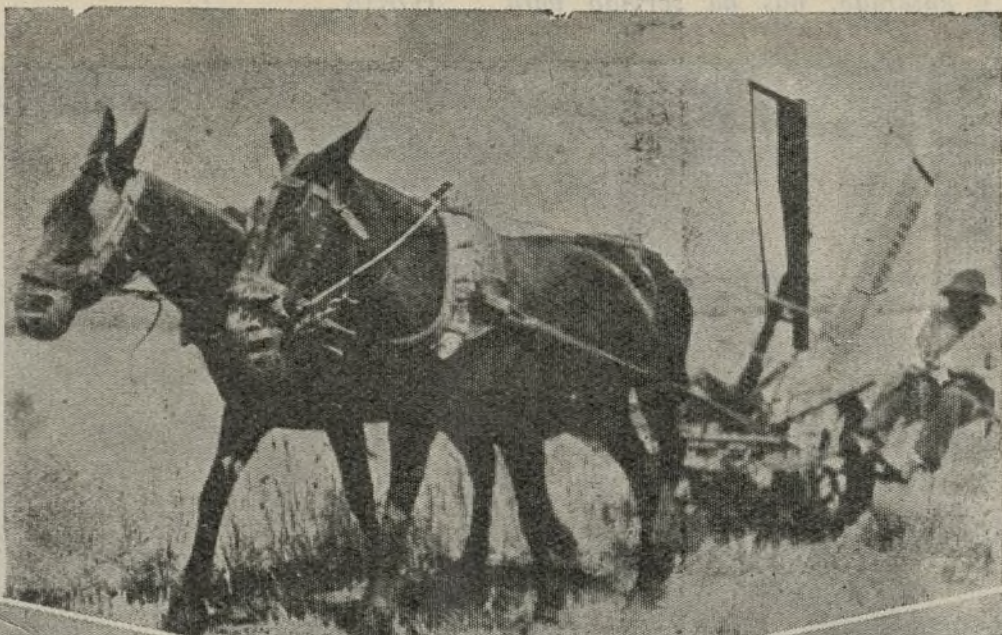
Coincidirás conmigo en que no. *El Maestro del Hospital*

19 de Julio en el frente

Suprimimos en este número las secciones Nacional, Extranjero y local. De ordinario tiene por objeto ilustrar a nuestros lectores e informarles de los acontecimientos más salientes, que en cierto modo llevan su espíritu para seguir guerreando. En este primer aniversario del 19 de julio, más que todas las crónicas de guerra o de política, os haría esta exposición: hace falta que nos sacrifiquemos un poco más; que entendamos debidamente que es indispensable una buena disciplina; toda nuestra voluntad al servicio de la gran Causa, y tener siempre presente en el pensamiento que, si no nos disponemos a vencer, habremos perdido por muchos ilustres la posibilidad de emanciparnos.

Saludo emocionado en este día a los queridos compañeros que sucumbieron por los ideales redentores, y cifro mis esperanzas en el esfuerzo de los combatientes y trabajadores.

A. DOMINGUEZ



La guerra en todo su apogeo. Su duración... ¿Qué importa? Los campesinos demuestran con hechos su amor a la Revolución. ¡Adelante, campesinos!

DOCE MESES

Un año ya que empezó esta tan vil guerra que nos declararon cuatro deshechos de militar y una comparsa de farsantes clericales.

No pretendo hacer un balance de esta o tal victoria o derrota, lo que sí he de hacer constatar es la fe y valentía de los primeros meses, el sacrificio y aburrimiento de los que le siguieron y el ánimo y el coraje con que ahora contamos, por vernos bien pertrechados y alentados por nuestros briosos avances logrados en esta última decena.

En un año cuántas cosas hemos tenido que ver y soportar de nuestros adversarios.

Hemos visto la infame farsa que sobre nosotros ha llevado el comité de No Intervención y, bien está el decirlo, en principio — y aún no estamos al final — nos compararon con los molados de Abisinia. No; el espíritu revolucionario y disciplinado nuestro ha borrado el paso a las naciones fascistas y a las mediocres, en las cuales el proletariado no ha sabido imponer a sus Gobiernos el espíritu de sacrificio de nuestra causa, y que va ligado a la suya. Dos naciones únicas nos han respondido, quizás porque han tenido que soportar antes lo que en España se pretendía hacer.

Hemos visto perder ciudades y matar seres queridos; hemos visto atrocidades y tormentos con nuestros hermanos y hemos visto — y, ¿por qué no decirlo? — traiciones — claras, por cierto — a energúmenos en los que habíamos puesto confianza.

Todo lo que hemos visto y enterado, nos ha servido para

orientarnos, disciplinarnos y organizarnos en un poderoso Ejército del pueblo, y que con la ayuda de la retaguardia, que al final ha entrado en el buen sentido, y unidos, nos ha facilitado el aliento del combate: armamento y munición.

Esto es, en rasgos generales, lo que hemos conseguido en estos doce meses de guerra y Revolución.

Camaradas, soldados: Estamos en el año de lucha, y que prosiguiendo en nuestra ofensiva, nos hagamos dignos del mundo entero y que en un plazo no lejano veamos de nuevo nuestras casas, fábricas y minas libres de pudrideros y risueños en la aurora del mañana, que será de prosperidad, trabajo e igualdad.

J. CLARIANA

A los combatientes de la 25 División

El Ejército Popular Regular es algo nuestro, este algo que hemos deseado sobre todas las cosas, es este Ejército Popular Regular que la voluntad del pueblo español está forjando en plena tragedia nacional.

Lo deseábamos como potente organismo del proletariado, y hoy, viéndole surgir al calor de la lucha y a la medida de las exigencias de la victoria, tenemos más fe en él.

Es nuestro Ejército el Ejército del pueblo que aplastará al fascismo internacional. Mientras el peligro fascista subsista, cada pueblo tiene que ser un ejército y cada un hombre un soldado. Es cuestión de vida y de dignidad.

El Ejército Popular Regular es el que nos asegurará la VICTORIA.

E. MUMBRU

Ved este grupo. Queremos hacer mención especial de dos compañeros: Gordo y Jubert. El primero ya sabéis quién es; no es a nosotros a quien nos toca hablar de él. El otro, Luis Jubert, del que llevó su nombre la hoy 25 División, es aquel bravo y honrado capitán que supo dar su vida por la libertad, como tantos otros que diariamente van saturando la bella tierra de España con su generosa sangre. Este día simbólico nos honramos publicando esta "foto" histórica.



Las intervius

No he sido nunca partidario de las intervius —o entrevistas, como deberíamos llamarlas siempre— con los personajes dirigentes de cualquiera actividad, por que me molesta su tifullo de situación anterior al 19 de julio. En algunas ocasiones son interesantes, pero forzoso será confesar que en la mayoría de los casos resultan estériles, bien porque se vea de consuno su preparación habilidosa, que resta interés al diálogo por la ausencia de espontaneidad, bien porque se incurra en los mismos defectos que hacían antipáticas estas entrevistas, cuando el solicitante necesitaba proveer de exagerada dosis de pegajosa melaza para con el entrevistado y éste se permitía usar con aquél cierta displicencia que haría la felicidad de las niñas histéricas.

A nuevos tiempos, nuevas formas. Las entrevistas con camaradas que ocupan puestos oficiales, son absolutamente innecesarias, porque no estamos —o no deberíamos estar— ya en la época de triste memoria en la que, para escalar los altos puestos, era necesario ir precedido de una determinada fama para pasar como lumbrera de tal o cual materia.

Hoy son los organismos sindicales y políticos los que encargan a compañeros determinados la misión para la que se le considera capaz, y es a ellos y ante sus asambleas, a quienes se ha de dar cuenta de todo.

El individuo que acostumbra leer en la prensa, considerándolas como artículo de fe, las opiniones que al periodista le merecen tal o cual personaje, sin tomarse el derecho y cumplir el deber de asistir a las asambleas de sus organismos sindicales o políticos, para discutir en ellas el mayor o menor acierto puesto en el desempeño de un cargo por el personaje en cuestión y para darle, en todo caso, consejos y sugerencias, dignos de ser tenidos en cuenta muchas veces, es tan inconsciente e irresponsable como el

personaje que olvida el lugar de donde procede y para qué ha sido enviado allí, prefiriendo publicar sus criterios o actuaciones en la prensa, en vez de hacerlo por el único procedimiento normal y lógico, que es la asamblea o la reunión con los Comités de la organización en la que está afiliado.

Todo lo demás, es querer conservar la desplazada costumbre de «entreviuar» a los elementos directivos de la «cosa» pública, a perjuicio de ellos mismos, pues se les resta precioso tiempo en sus quehaceres.

Creo que todos veríamos con satisfacción la desaparición de nuestra prensa de ese hábito «entreviuvador», que se hace más inoportuno cuanto más melífero es el interpelante y más hipócritamente amable el interpelado.

SALAS

Ardid de la alta diplomacia

En las esferas cumbres de la alta diplomacia internacional, se producen hechos que, a simple vista, son consecuencia lógica de un estado de cosas relacionado con tal o cual nación, pero que, en su fondo de intención diplomática, implica la mediación en problemas ajenos a la nación que los produce y que, por carambola, inclinan la balanza de uno de los beligerantes que luchan en el sector antípoda.

Me explicaré. En pleno auge de la contienda fascista en España; cuando los fallos de Italia y Alemania obligan a Francia a tomar radicales determinaciones que pueden favorecer a los héroes de la democracia española; cuando las jactancias de las potencias imperialistas col-



El presidente de Cataluña, don Luis Companys, visitó el día 15 la 25 División. Vedle conversando con el Comandante Ortiz, Jefe de la misma, al que hizo entrega de 1.500 pesetas para hospitales.

man la paciencia del proletariado internacional; cuando la suerte favorece a las armas justicieras, no obstante haber sufrido un revés «previsto» en tierras del Norte; cuando, en fin, las cosas se enturbian para los fascistas y se aclaran para nosotros, surge el conflicto chino-japonés como fenómeno ajeno a nuestro problema.

Lo natural, lo racional mejor dicho, hubiera sido que la atención mundial se desplazara de la contienda en tierras de España para fijarse en Asia; que las cancillerías europeas estudiaran las posibles consecuencias de una guerra chino-japonesa con la intervención directa de Rusia y con la indirecta de Norteamérica; que la potencia capitalista estudiara el caso de una merma del poder japonés y, por lo tanto, de una supervitalidad del comunismo ruso extendido hasta Pekín... Lo lógico, para terminar, hubiera sido que ante una probable contienda asiática, quedara en segundo plano la lucha antifascista, no sólo por razón de curiosidad, sino porque Inglaterra, al mediar entre la China y el Japón, se veía obligada a no rendir su máximo esfuerzo de mediadora en el problema español, arrastrando a Francia en la preocupación de la incógnita amarilla.

Pero... —¡dichosos peros!— el mundo, y no sólo el mundo de la guerra y de la política, sino también el mundillo de los espectadores, no se ha dejado engañar esta vez por el ardid de la alta diplomacia.

¿Qué se suponía? ¿Que Rusia abandonaría a sus hermanos españoles para no fijar la atención nada más que en el Este? ¿Que el desplante espectacular del Japón atemorizaría a Inglaterra y Francia y serviría de tónico a Italia y Alemania? ¿Que el gallardete capitalista de la raza amarilla influenciaría a las democracias latinas en lucha con la extensión territorial de los bárbaros? ¿Que se temería la intervención *casi espiritual* del Japón como si tratara de una invasión de algún descendiente de Atila

que quisiera repetir en el centro de Europa la escena de los Campos Cataláunicos, pero con mayor ventaja para el azote de Dios?... ¡Cala!w Europa, esta vez, no se ha dejado engañar por el bólico asiático... Europa, y muy especialmente España, Francia, Inglaterra y Bélgica, no han caído en el cebo del Celeste Imperio. Cada nación ha seguido la recta trazada en el problema español y, lo que es más curioso, cada espectador ha preferido no moverse de su butaca de anfiteatro, siguiendo el juego de los actores europeos y despreciando el magno espectáculo arrevisado que, tras de anunciarse con bombos y platillos, se estrenaba en el coliseo de enfrente, en el circo de los creyentes de Buda...

El estreno ha sido un fracaso; pero como la contratación de actores y el gasto de los decorados y de la música sube a una cifra respetable, es de todo punto necesario que las representaciones lleguen, por lo menos, a una docena de veces... Total: unos centenares de vidas chinas, unas docenas de vidas japonesas y... la función será retirada del programa, sin otras consecuencias que la parte de ridículo que implica para la sutileza diplomática el chasco de *haber dado en hueso*. Y perdónese me la expresión flamenca en atención a las coletas, único punto de contacto material que liga a los hijos de Confucio con los nietos de Cúchares.

... ..

Por esta vez el ardid falló... Italia y Alemania deberán buscar en Africa o en Oceania alguna kabila o poblado afecto que prepare un nuevo truco espectacular con que distraer la atención mundial de los problemas de España.

¡Y para eso ha intervenido el Japón en los deseos fascista-europeos!

Valentín R. GONZALEZ



El inolvidable Durruti, Ascaso y Ortiz. — Imitadles, han dicho muchas veces. ¡Qué pena! ¡Qué pena! ¡Cuánto daríamos por que viviera! ¡Imitales, sí; imitadles! El proletariado universal te saluda en este día.